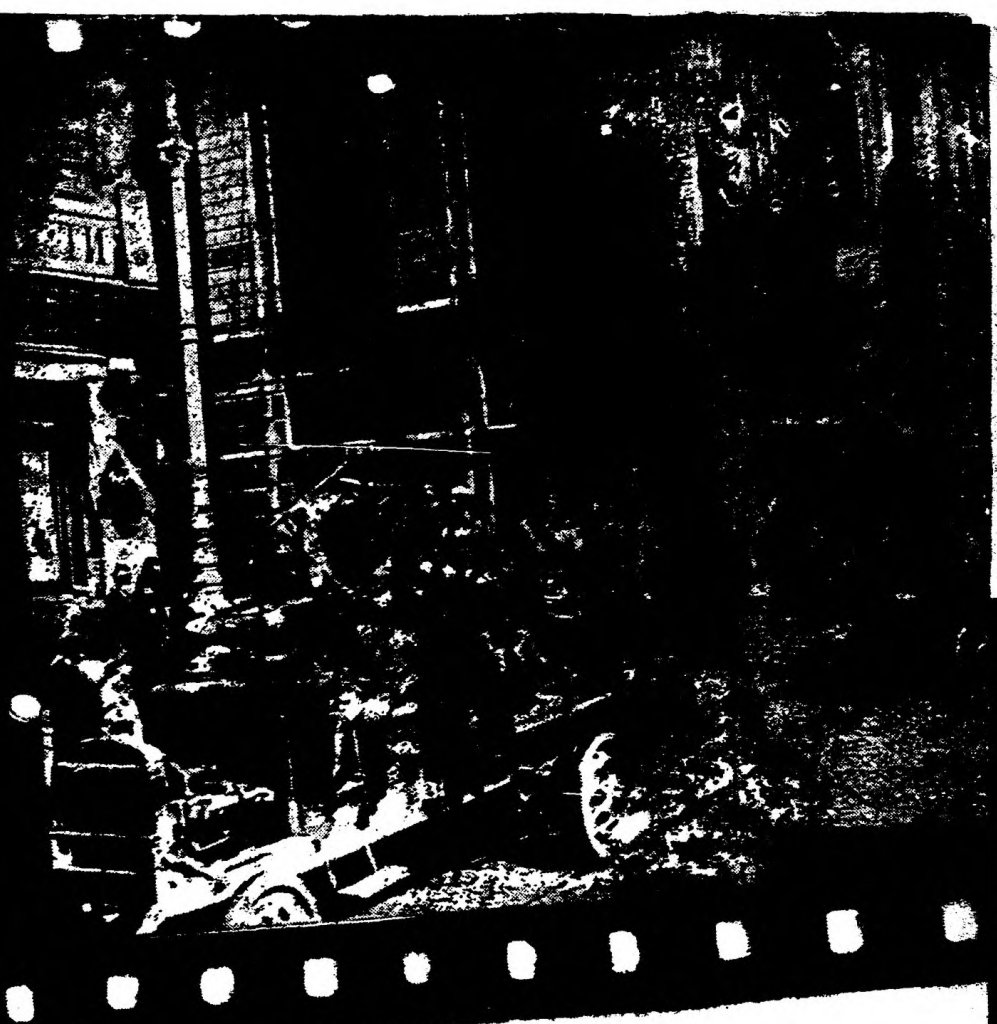




50 AÑOS

EN EL RELOJ DE LA HISTORIA

LM

1867

5

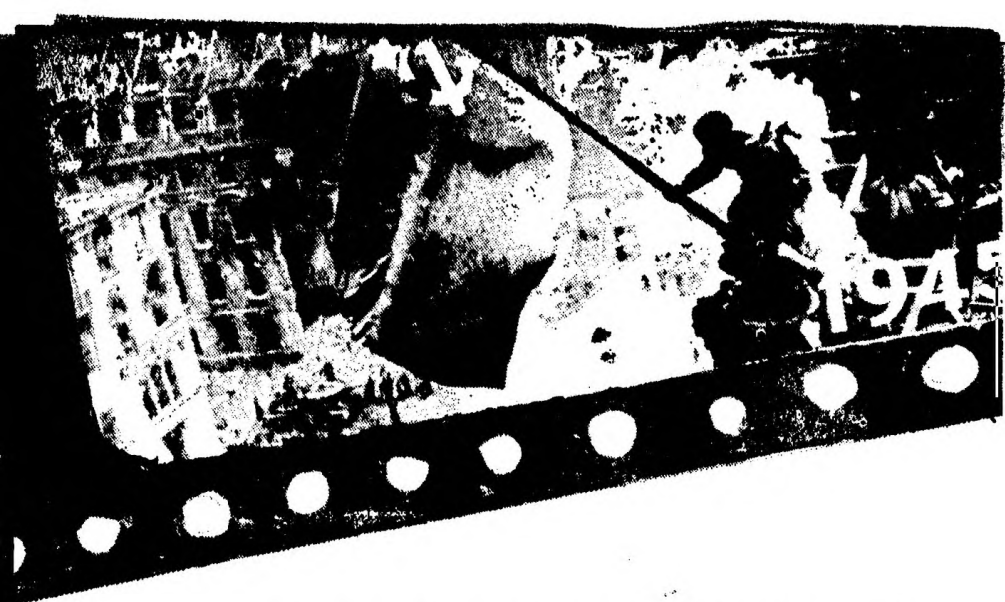


LA
GUERRA
COSTO
20 MILLONES
DE VIDAS

Desde las épocas más remotas, soñaron los hombres con la construcción de una sociedad en la que la propiedad privada fuera sustituida por la propiedad común. Un pensador inglés, Tomás Moro, esbozó el cuadro de esa sociedad erigida en una isla lejana, a la que dio el nombre de Utopía. Literalmente, significa "el lugar que no existe". Cuando en 1848 Carlos Marx y Federico Engels escribieron el "Manifiesto Comunista", hallaron las claves para la realización del sueño milenarista de la humanidad: el socialismo y el comunismo, no como ficciones soñadas por genios, sino como un proceso científico del desarrollo social. Correspondió al gran revolucionario ruso, Vladimir Lenin, al frente del Partido Bolchevique, llevar a cabo en una sexta parte del planeta los principios trazados por los alemanes Marx y En-

gels. El 7 de noviembre —25 de octubre por el viejo calendario— de 1917, flameó triunfante por primera vez en la historia, la bandera de esa sociedad sin explotados ni explotadores. Los cañonazos del acorazado "Aurora", marcan el inicio de una nueva época, con un nuevo personaje comandando su destino: la clase obrera irrumpe en la escena y toma en sus firmes manos el Poder del Estado.

¡Sólo 50 años transcurrieron desde entonces! Pero, ¡cuánto ha cambiado el mundo! "Locas geografías" e inusitados sucesos. Nada ni nadie es ajeno a la vorágine del "octubre rojo", cuando Lenin proclamó "Todo el poder a los Soviets". ¡50 años! Para un historiador, el lapso es apenas una línea en el manual de los siglos. Pero cuánto lo debemos todos, a este viraje. ¡Sí, cuánto ha cambiado el mundo! El socialismo ya no ocupa una imaginaria isla Utopía, sino una inmensa extensión donde más de mil millones de seres humanos, edifican una vida nueva.



LAS BOTAS DE SIETE LEGUAS

Se recuerda a menudo, a un personaje de Wells, que se durmió por 200 años y que al despertar, no reconoció al mundo circundante. ¿Quién, si hubiera dormido durante 50 años, podría reconocer a la vieja Rusia, en la esplendorosa realidad soviética actual?

En la literatura y en el cine, hemos visto el retrato anterior a 1917. Una inmensa "cárcel de pueblos", con un 80 por ciento de analfabetos. Mujeres descalzas, vestidos con harapos, pasando hambre y privaciones, cuyas únicas "universidades" —descritas por Máximo Gorki— eran la dura explotación del gran terrateniente y otras castas privilegiadas. Hubo que realizar una obra de gigantes, para transformar esa sociedad atrasada. Y Lenin dijo: "Es una obra nueva, jamás vista en la historia, una obra que no se puede leer en los libros". Los revolucionarios rusos, dirigidos por el Partido Comunista, fueron esos gigantes. Personajes inéditos, que con ropa de obreros y cabeza de científicos, calzaron las fantásticas botas de 7 leguas de los cuentos infantiles...

Al describir John Reed en "Los diez días que conmovieron al mundo", los acontecimientos revolucionarios de 1917, narra así un episodio:

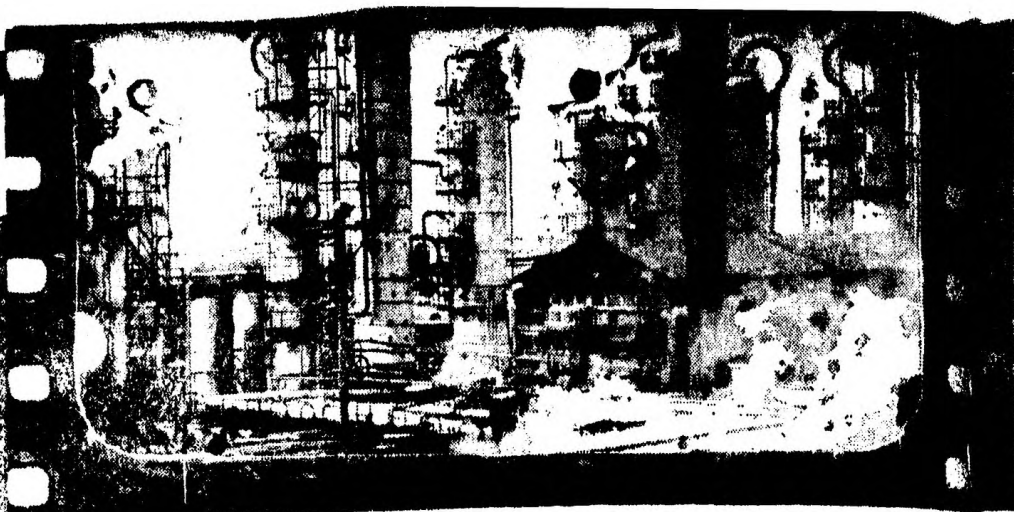
"Hombres y mujeres caminaban en el frío de la noche, con sus largas bayone-

tas oscilando al extremo de los fusiles, por las calles cenagosas y resbaladizas, apenas alumbradas, en medio de una multitud de burgueses despreciativos, pero nada tranquilos...

Todo el mundo estaba contra ellos: hombres de negocios, especuladores, rentistas, propietarios de tierras, oficiales, políticos, profesionales... Los Soviets sólo tenían de su parte a los simples obreros, a los marineros, a los soldados que todavía no estaban desmoralizados, a los campesinos sin tierra y a unos cuantos intelectuales...

Más allá de todas las dificultades, de la escasez de víveres y de la especulación. Del sabotaje y de la intervención extranjera de 14 naciones. Del frío y de la falta de combustible. De un país destrozado por la herencia zarista y los estragos de la primera guerra mundial, que arrasó con la agricultura y la escasa industria, los "simples obreros", pudieron decir con Lenin: "Hemos salido vencedores contra todos".

Y por primera vez, se plasmó una sociedad que muestra al socialismo como única vía posible para el desarrollo social múltiple, la emancipación social y nacional de los pueblos la verdadera democracia, la libertad, la paz duradera.



DONDE EL HOMBRE VIVA MAS FELIZ

Dice la conocida canción:

"Verdes ríos y dorados llanos
gran gigante alegre es mi país
en el mundo no se encuentra tierra
donde el hombre viva más feliz".

Vive feliz el pueblo soviético, que tiene seguridad en el día de mañana, sin temor al paro forzoso ni a la miseria. Que sabe que la propiedad socialista ha inaugurado una época del trabajo libre, en aras de una vida mejor para el trabajador. Que tiene a su servicio las conquistas de la cultura material y espiritual. Que sabe que la única medida para la ubicación del hombre, más allá de razas, sexo o apellidos, es el trabajo, como única fuente y medida del bienestar, y que la propia Constitución establece el principio de que "el que no trabaja, no come".

El ritmo vertiginoso de la producción, los sucesivos planes, que en primera instancia fueron calificados de quimeras, han transformado a aquella vieja Rusia del arado de madera, en el país más industrializado de Europa, y el segundo del mundo. El campesino miserable, es hoy el próspero koljosián que ve aumentar constantemente sus ingresos en metálico y en especie. Los ingresos reales de los obreros de la industria y de la construcción, aumentaron en 6.6 veces en 1966 con respecto a 1913, y los de los campesinos, en 8.5 veces por trabajador. Sólo en el período de 1950 a 1966, el salario medio metálico de obreros y empleados aumentó en más de 1.5 veces.

Los fantasmas que quitan el sueño a los trabajadores en el mundo capitalista, que destruyen a la familia y quiebran a la niñez, son inapreciables para el ciudadano soviético.

En estos meses, obreros de nuestro país han llegado al límite de la desesperación, porque quedaron cesantes. En la URSS no hay desocupados.

El segundo, tremendo fantasma de nuestras familias, es el desalojo, la vivienda inaccesible, que insume más del 50 por ciento del salario.

En la URSS, se abona por alquiler el 5 por ciento de la renta familiar. En los 10 últimos años, cerca de la mitad de la población —118 millones de personas— se mudaron a nuevos apartamentos o estrenaron casas.

El tercer fantasma: "¿qué hago si me enfermo?", cuando la cuota de la sociedad ya resulta imposible, y la asistencia en el hospital es insuficiente, y un medicamento es un artículo de lujo, y no hablar de la medicina preventiva... En la URSS, la asistencia médica es totalmente gratuita. El número de médicos llega a 578.000, rebasando en más de 20 veces el que existía antes de la revolución. Una vasta red de hospitales, dispensarios, policlínicos, sanatorios, hoteles especiales y casas de reposo, permite asegurar la atención necesaria en todo el país. El índice de mortalidad es el más bajo del mundo. El promedio de vida aumentó de 32 a 70 años.

El cuarto fantasma: "¿Qué pasará con mis hijos?", es el drama diario de los hogares humildes. En la URSS —este es el testimonio de miles de visitantes— los niños son los únicos privilegiados. En la Rusia pre-revolucionaria, el 43 por ciento de los niños morían antes de los 5 años. En las instituciones infantiles pre-escuelas, hoy son atendidos 10 millones de niños. Se invierten grandes sumas para subsidios a las madres de prole numerosa. La enseñanza y la instrucción pública se costean con fondos so-

ciales. Una gran parte de los estudiantes reciben becas del Estado. Se conceden vacaciones suplementarias retribuidas, a quienes estudian sin abandonar el trabajo. Todo el mundo estudia algo. Ochenta millones de personas poseen instrucción superior a la primaria.

De este modo, se han operado cambios radicales en la calificación de los obreros soviéticos. Cerca del 50 por ciento han cursado la enseñanza secundaria. El trabajo del obrero que dirige máquinas, se acerca cada día más al de los ingenieros y peritos. Ya hay 1.420.000 ingenieros diplomados. ¡El doble que en los Estados Unidos! Cada año, egresa de las universidades soviéticas, el cuádruple de ingenieros que en las universidades estadounidenses. La semana laboral se ha reducido, manteniendo e incluso elevando los salarios. En lo fundamental, es de 41 horas. Para este cincuentenario de la Revolución de Octubre, quedará terminado en su

mayor parte, el paso a la semana de cinco días de trabajo y dos de descanso.

El quinto fantasma: "¿qué me espera en la vejez?", es el íngles más implacable de un régimen capitalista que deja morir a sus viejecitos de hambre y de frío, sin poder cobrar la jubilación. En la URSS aumentan de año en año los fondos del Estado para las pensiones. 34 millones de ciudadanos reciben pensiones de vejez o invalidez. Y desde enero de 1965, se implantó un sistema único de pensiones para trabajadores del campo.

El sexto fantasma: "¿qué artículo subirá de precio?", leza espantosa sobre la mesa familiar, es la carrera sin freno de la carestía. Para los soviéticos, las sucesivas rebajas, determinaron una elevación del 30 % de sus ingresos reales en el último Plan Septenal, y ellos crecen año a año.

EL PORQUE DEL MILAGRO

Sólo cuando se ha eliminado la explotación del hombre por el hombre; sólo cuando se ha liquidado la propiedad privada sobre los principales instrumentos y medios de producción; sólo cuando la tierra fue quitada al latifundista y entregada al campesino que la transformó luego en instrumento de trabajo colectivo; sólo, en suma, cuando el pueblo es llevado al poder, es posible este prodigioso cambio. No olvidemos que en estos 50 años, aproximadamente 20 hubo que pasarlos en guerras impuestas por los imperialistas, y en la reconstrucción de las ruinas.

Si tomamos únicamente la segunda guerra mundial, la URSS entregó para la defensa de su patria y la salvación de la humanidad de la peste nazi, la vida de 20 millones de sus mejores hijos. ¡No hay familia soviética que no tenga que llorar a un ser querido! Y 70.000 ciudades fueron destruidas. El 30 por ciento de la riqueza nacional se destruyó. Hubo que trasladar al Este, 1.360 grandes fábricas. Y para asombro del mundo, en 1948 fue alcanzado el nivel de preguerra! En 7 años, en el cumplimiento de su Plan Septenal, casi duplicó los fondos básicos de producción: 48 por ciento en la producción industrial. ¡En la práctica, casi una Unión Soviética entera en el plano de la industria! Cada día, se abrieron dos nuevas empresas.

Desde 1913 a 1966, se multiplicó 66 veces la producción industrial. En este año, por ejemplo, se produjeron 100 millones de toneladas de acero.

Las acciones de todo el pueblo, su actitud consciente y su responsabilidad, la continuidad de las tradiciones revolucionarias, han hecho posible estos "milagros". Refiriéndose al esfuerzo titánico de los jóvenes, decía L. Brezhnev: "Las hazañas laborales de la juventud —constructores de gigantescas centrales eléctricas, de líneas férreas y de nuevas ciudades, roturadores de las tierras vírgenes y pioneros de la conquista del Cosmos— han llenado páginas esplendorosas de la historia de la Patria soviética".

Con toda razón afirmaba R. Arismendi en el XXIII Congreso del P.C.U.S.:

"Cada una de vuestras cifras es un golpe sobre el pecho del imperialismo, es una luz inspiradora para la clase obrera y todos los oprimidos del mundo entero, contribuye a otros avances de la democracia, de la liberación nacional y del socialismo..."

ESCUDO DE TODOS LOS PUEBLOS

La deuda de la humanidad con la Unión Soviética, no admite medida. Desde su nacimiento, es el firme bastión de la paz. Uno de sus primeros documentos, elaborando los principios de la política exterior soviética, fue el "Decreto de la Paz", condenando a la guerra imperialista como el mayor de los crímenes. Se proclamaron así normas democráticas de relaciones internacionales: respeto a la integridad territorial, y a la soberanía, igualdad de derechos de países grandes y pequeños, renuncia a la agresión y anexión de territorios. Es bien conocida la inmensa ayuda de la joven República de los Soviets, a las otras repúblicas del antiguo Imperio Ruso, que en 1922 se unieron en una federación única: la U.R.S.S. Gracias a esta política, y por el inmenso holocausto de su pueblo en la guerra antinazi, hoy el socialismo constituye un sistema mundial. Se extiende desde el Elba, en el oeste, hasta las costas del Pacífico, en el este; desde el Océano Glacial Ártico hasta los mares meridionales. Ocupa un 26 por ciento del globo terráqueo y vive en él un 35 por ciento de la población mundial. Más de mil millones de personas están construyendo el socialismo y el comunismo. No hay rincón de la tierra donde se enfrente al imperialismo y se luche por la liberación nacional, donde no esté la presencia generosa de la Unión Soviética. Desde las trincheras de la España gloriosa, los combatientes soviéticos ya enfrentaban al fascismo. No hubo sacrificio en la historia, comparable al del pueblo soviético, para lograr su victoria sobre las ensoberbecidas huestes hitlerianas. Y cada vez que el imperialismo comienza una agresión contra los pueblos que inician una vida independiente, se alza la URSS como firme baluarte advirtiéndolo energicamente a los agresores. Así ocurrió en 1956, cuando Inglaterra, Francia e Israel agredieron a Egipto. En 1957, cuando el agravamiento de la situación en el Medio Oriente, y en la reciente agresión israelí contra los países árabes.

Cuando en América el pueblo cubano escribió su gesta libertadora, y Cuba fue bloqueada primero y agredida después, ¿quién, sino la URSS, compró el azúcar cubano, le entregó el petróleo, y ayudó, por todos los medios, económicos y militares, a los revolucionarios cubanos? Y durante la crisis del Caribe, ¿quién, sino la URSS, una vez más salvó al mundo de la guerra y salvó la existencia misma de Cuba, enfrentándose al imperialismo yanqui? En el heroico Viet Nam, la ayuda soviética se manifiesta material y moralmente, sin tasa ni medida, venciendo con valor y abnegación todos los obstáculos. Valiosos cargamentos, desde armas y tractores, desde me-

dicamentos a víveres, llevan a los combatientes el apoyo de la URSS. El Presidente del Comité Vietnamita de la Paz, Le Dinh Tam, acaba de manifestar: "El pueblo vietnamita agradece de todo corazón al pueblo soviético por su ayuda fraternal y apoyo a nuestra justa lucha".

Las relaciones de la URSS con los demás países socialistas, son un ejemplo de un nuevo tipo de relaciones internacionales. En la República Popular China, fueron construidas más de 200 empresas modernas con la asistencia económica y técnica de la URSS. Ramas enteras de la industria fueron levantadas, 24.000 documentaciones científico-técnicas fueron entregadas gratuitamente, y por lo menos, 10.000 especialistas soviéticos participaron directamente en el desarrollo de la producción china. Cifras como estas las podríamos enumerar en relación a todos los países socialistas, y a todos los que luchan por su independencia.

En nuestro país, las relaciones con la URSS se establecieron en 1926. Gracias al petróleo soviético, fue posible crear la ANCAP, y las oficinas de la Yuzhamtorg servían de nexo entre los comerciantes soviéticos y los uruguayos, con gran ventaja para el Uruguay a pesar de que entonces recién comenzaba a desarrollarse la industria soviética. Desde el suministro de petróleo a la ANCAP, ayer, hasta el ofrecimiento de hoy de un convenio comercial por 20 millones de dólares —para intercambiar máquinas por productos elaborados, a un plazo de 5 años—, sólo ventajas y colaboración con nuestra patria, es el balance de estos 40 años de relaciones uruguayo-soviéticas.

Con paso alegre, cargada de victorias, se acerca la URSS a su glorioso medio siglo de existencia. Los uruguayos, como todos los pueblos de la tierra, tendemos nuestra mano para estrechar la fraterna mano. Ellos, constructores de una nueva vida, los primeros en la tierra en forjar un estado sin explotadores y los primeros que en el Cosmos llevaron la hoz y el martillo, símbolos del trabajo, al Universo todo. Nosotros, pueblo uruguayo, herederos de las tradiciones antiguistas, patriotas e internacionalistas como el Prócer, que nos enseña que "la causa de la humanidad es la nuestra".

Al expresar nuestro saludo y nuestra felicitación a la gran Unión Soviética, decimos con el poeta Pablo Neruda:

"Has dado tanto al mundo, que todos te debemos algo y muchos te lo deben todo. Por eso, un poeta comunista, orgulloso de su pueblo y de su patria, te saluda en estos 50 años de lucha, de defensa, de creación, de construcción y de gloria".

EDICIONES DE LA COMISION NACIONAL DE PROPAGANDA DEL PARTIDO COMUNISTA



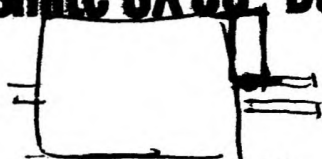
EL GENIAL
CONDUCTOR



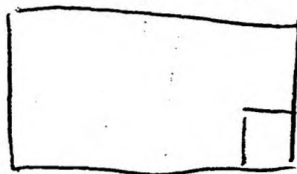
1962



50 Años de la Revolución Rusa
OCTUBRE 14 - Palacio Peñarol
Trasmite CX 30. Desde 20 y 30 hs.



HA
no 1967



8